

Mechlenburg á Lenz, cae como un rayo sobre las serpientes, por grandes y malignas que sean; con una de sus garras las coge por detrás de la cabeza, con la otra les sujeta el lomo, lanzando grandes gritos y agitando las alas; con el pico corta los tendones y ligamentos que enlazan la cabeza al tronco, y el reptil queda sin defensa. Algunos instantes despues comienza á devorarlo por la cabeza, y á cada bocado descarga un picotazo en la columna vertebral de su víctima. En una mañana se comió tres grandes culebras, una de las cuales media mas de un metro de largo; acostumbra á devolver las escamas. Las serpientes son su presa favorita: le he dado á la vez estos reptiles, ratas, pájaros y ranas, y siempre se lanzó con preferencia sobre las primeras.»

Elliot dice haber visto un circaeto enlazado por una serpiente; pero la rapaz sujetaba su cabeza con tal vigor, que eran inútiles los esfuerzos del reptil: la destreza del ave y su espeso plumaje, constituyen su única defensa contra el veneno de su enemigo. El circaeto no es refractario, como se ha creído: á instancias de Lenz, Mechlenburg dejó que una víbora mordiese á su ave; al momento perdió esta su alegría y murió á los tres días.

El nido suele estar en altos árboles frondosos, á muy diversa elevacion, y alguna vez entre rocas. La pareja le construye á principios de junio ó repara el que le sirvió el año anterior, pues aunque se le quiten los huevos, vuelve muchos años con regularidad al mismo sitio para anidar. Segun las minuciosas observaciones de Seidensacher, se presenta en Estiria á mediados de marzo, acompañado regularmente de uno ó dos de su especie, y elévase primero á mucha altura sobre el sitio elegido para anidar.

Despues de algunos días disuélvese el grupo, y desde entonces solo se ve la pareja que gira continuamente en los aires sin mover casi las alas, dejando oír á menudo su aguda voz, la cual podría expresarse por *hii, hii*. En seguida empieza á reparar su nido, y si se le han cogido varias veces los huevos ó molestado de algun modo, elige otro ó construye uno nuevo. El nido, no mayor que el del buzo, se compone de ramas secas, y la cavidad está cubierta tambien de este material ó de hojas y ramitas verdes, con las cuales forman una especie de tejadillo. Asegúrase que la hembra pone dos huevos, pero nunca se ha encontrado mas de uno en los primeros días de mayo; tiene la forma oval, y es relativamente muy grande; la cáscara, delgada y muy granujienta, es de color blanco azulado. Segun Tristram, al apareamiento preceden muchas maniobras por los aires: el macho y la hembra se persiguen con grandes gritos; elévase á mucha altura, describen círculos y precipítanse despues súbitamente á la profundidad. La hembra empolla y el macho vigila.

Asegura Mechlenburg que la incubacion dura veintiocho días; el macho y la hembra cubren alternativamente, y ambos se cuidan de alimentar y enseñar á su progenie. En caso de peligro trasportan á sus hijuelos á otro nido, observacion hecha por el conde Wodzicki y el príncipe de Wied.

CAUTIVIDAD.—Los circaetos pequeños se domestican perfectamente siempre que se cuide mucho de ellos: cuando comen se conducen de una manera singular, segun refiere Eugenio de Homeyer: precipítanse sobre la carne que se les da; échanse encima con las alas abiertas, lanzando un grito penetrante que puede traducirse por *bli, bli*; y miran al rededor con desconfianza, cual si temiesen que otra ave les quisiera arrebatár la pitanza.

Desgraciadamente no es muy fácil adquirir uno de estos circaetos. Yo no he podido observar mas que dos en cautividad, y solo he cuidado uno que estaba herido, por lo cual no me es posible juzgar de un ave tan rara como extraña. Mi cautivo se posaba tranquila y silenciosamente en un mismo

sitio, mirando con sus grandes ojos amarillos á cuantos se acercaban, aunque sin hacerles caso; parecióme por esto un ave de poca inteligencia. Algunos circaetos cautivos demuestran lo contrario. Un individuo de esta especie cogido pequeño del nido, y al que Seidensacher pudo observar repetidas veces, era en extremo manso, tanto que se le podía permitir correr por el patio sin cortarle las alas; dejábase tocar por todo el mundo, y no molestaba á las gallinas domésticas; en cambio cogía ratones y ratas, llevábalas algun tiempo y las devoraba á veces; tambien dejaba oír á menudo su voz.

LOS FRIORQUES—PERNIS

CARACTÉRES.—Los friorques enlazan á los buzos con los milanos: tienen el cuerpo mas prolongado que los otros buteonidos; las orejas y la cola largas; el pico prolongado, bajo, endeble y solamente encorvado cerca de la punta; los tarsos cortos; los dedos medianos; las uñas largas, endebles y corvas; las mejillas guarnecidas de plumitas compactas y escamosas.

EL FRIORQUE APÍVORO—PERNIS APIVORUS

CARACTÉRES.—Esta ave tiene de 0^m,59 á 0^m,62 de largo, y de 1^m,35 á 1^m,40 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m,40 y la cola 0^m,23. El plumaje es muy variable, aunque dice Behrend que algunas variedades se conservan hereditariamente. Difícil es describir en general el color del ave: unas veces tiene el plumaje de un tinte pardo uniforme, excepto tres grandes fajas y varias pequeñas rayas del mismo color, que adornan la cola; otras la cabeza es de un gris azul en el macho. Con frecuencia el lomo es pardo, el vientre azulado con manchas blancas, ó bien de este último tinte con manchas pardas; el ojo es de un blanco de plata ó amarillo de oro; la cera amarilla tambien; el pico negro y las patas de un amarillo de limon (fig. 166).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Toda la Europa, excepto los países mas septentrionales, son la patria del frior que apívoro, que habita tambien en una parte de la Escandinavia y en Finlandia; no falta en ninguna parte, pero siempre se le encuentra muy aisladamente, y solo en ciertos sitios. En las llanuras de Noruega se le observa á veces en gran número y en verano con regularidad, sobre todo en la costa de este país; en Suecia está diseminado hasta la frontera de Laponia, y en Rusia figura entre las aves de rapiña comunes; en Dinamarca se presenta cuando viaja, pero tambien anida en algunas partes. En Alemania prefiere el oeste, sin faltar por eso en el este. Abunda mas en las llanuras bajas que en la montaña, donde no se eleva, segun parece, á mas de mil metros. En Holanda anida cerca de la frontera alemana; en Bélgica lo hace principalmente en las Ardenas; en Francia abunda mucho mas en el sud y sudeste que en el norte; en España, Italia y Grecia, por el contrario, anida muy aisladamente y parece mas bien que solo visita estos países durante sus viajes; evita mas ó menos los bosques frondosos; segun Altum, parece que le agradan mas los de hayas que los encinares. Muy entrada la primavera, por lo regular á fines del mes de abril, preséntase entre nosotros, y aun á fines de mayo se ven individuos que viajan hácia los distritos septentrionales, y que ya en agosto continúan su marcha hácia el interior y mediodía del Africa. Por lo regular viaja aislado en pequeños grupos, pero puede suceder que en un solo día se vean centenares siguiendo el mismo camino. «Desde que estoy aquí, dice Brueggman, he observado

casi todos los años, á fines de mayo, un grupo de estas aves que siempre se dirigía sobre Kniphausen; la bandada se componia algunas veces de treinta á cuarenta individuos. Las aves viajaban siempre en línea recta desde el este hácia el oeste, y nunca á mas altura que la de los árboles; nunca les vi describir círculos ni posarse en una rama ó en el suelo. Este año (1875) he visto á las cuatro de la tarde del 26 de mayo los primeros friorques apívoros, es decir un grupo de unos cincuenta individuos. Estas aves trazaban círculos á una altura de treinta metros cerca de Kniphausen, dirigiéndose siempre desde el oeste al este. Al primer grupo siguieron otros, formando como un cortejo continuo, que siempre seguía la misma direccion, pero ninguno describía círculos ni se elevaba á gran altura. Muchos individuos se posaron tambien en el jardín de Kniphausen. El paso duró hasta las ocho, y supongo que mas tarde cruzaron otros grupos; pues á la mañana siguiente se encontraron unos treinta individuos en tierra labrada. Calculo el número de las aves que han pasado por aquí en mas de mil. En Wilhelmshaven, donde se observó el 26 de mayo la misma procesion, me refirieron exactamente lo mismo. Esta ave habita en todo el norte de Alemania, pero solo aisladamente, y por lo tanto no se explica de dónde vienen estas aves ni á dónde van.» Gaetke ha recogido en Helgoland observaciones iguales: me ha dicho que, durante el viaje del otoño, á la hora del medio día, y dirigiéndose al oriente, pasaron grupos de friorques apívoros, compuestos de cinco á siete individuos; por la tarde aumentó el número de los grupos, que avanzaban con la mayor rapidez, siguiéndoles desde las dos de la tarde hasta cerrar la noche tantas bandadas de veinte á treinta individuos, que Gaetke no pudo explicarse su procedencia. En mi opinion estas aves llegaban del lejano este de la Rusia, dirigiéndose hácia el Africa occidental. Es notable la exactitud con que los friorques apívoros siguen su línea general, es decir desde el esnordeste al oesudoeste y vice-versa. En el nordeste del Africa, Heuglin y yo no hemos observado nunca ninguna de estas aves, que muy raras se ven allí en corto número; mientras que en España, Marruecos y el Africa occidental se presentan con regularidad todos los inviernos por numerosas bandadas, pudiéndose presenciar la ida y la vuelta cuando cruzan el estrecho de Gibraltar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«El frior que apívoro, dice Naumann, es un ave tan cobarde como inoble, en cuyo concepto se diferencia de todas nuestras rapaces indígenas. Es tímida, estúpida y bonachona; vuela con lentitud y pesadez, en general no se eleva mucho sobre el suelo. Para volar mueve las alas lentamente, y hace sus evoluciones con bastante torpeza; franquea á menudo alguna distancia sin aletear y gira entonces con mas facilidad; su vuelo es generalmente mas ligero, pero mas perezoso que el de los otros buteonidos.» El aspecto que esta ave ofrece en su vuelo se distingue á primera vista del de su congénere alemán; toda el ave parece mucho mas prolongada que el buzo, y aunque presenta la forma triangular propia de todos los buteonidos, se la reconoce muy pronto por sus alas mas largas y angostas y por su cola. En la época del celo ejecuta tambien admirables evoluciones aéreas.

«Todo su sér, continúa Naumann, indica la mayor pereza: se la ve posada horas enteras sobre un poste ó un árbol aislado, desde donde acecha su presa; anda bastante bien, y á menudo caza los insectos á la carrera.

«Cuando anda con la cabeza erguida pareciera bastante un águila pequeña si no se distinguiera á primera vista por su modo de andar, semejante al de las cornejas: su grito se expresa por *hiki kik*, repetido varias veces seguidas.»

Con razon se llama á esta ave apívoro, pues su alimento se

compone principalmente de avispas y abejas: el frior que apívoro coge los nidos de esos insectos de las ramas, y para obtener los que se hallan debajo de tierra practica varias aberturas. «Una vez vi, me escribe Liebe, una pareja de estas aves ocupada en extraer un nido de abejorros que se hallaba en el lindero de un campo. La hembra cogió con la garra terrones de tierra, arrancándolos poco á poco, para lo cual servíase del pico algunas veces. El macho la relevaba á intervalos por poco tiempo, y al cabo de un cuarto de hora terminó el trabajo.» Cuando el ave ha descubierto un nido de avispas no es fácil ahuyentarla de él.

El régimen de esta ave difiere del de todas las demás rapaces de Europa; y no en vano se la ha dado el nombre que lleva, pues las avispas constituyen su principal alimento; pero solo come aquellas que no están aun completamente desarrolladas, y de las cuales no debe temerse el aguijon. «En una mañana de julio, refiere Behrends, un campesino observó á una de estas aves, que se disponia á dejar al descubierto un nido de avispas, y aunque el hombre la espantó varias veces, no por eso dejó de proseguir su trabajo: al medio día la maté de un tiro antes que llevase á cabo su proyecto. En su estómago no encontré mas que restos de coleópteros y ni una sola avispa, á pesar de que estos insectos habian volado á su alrededor por espacio de seis horas, durante las cuales no hizo mas que alejarlas sacudiendo la cabeza. El hecho despertó mi atencion: poco despues adquirí un individuo herido ligeramente, y cuando le daba una avispa, apartábala de sí sin quererla comer, limitándose cuando mas á darle un picotazo. Siempre obtuve el mismo resultado sin conseguir que comiera estos insectos.»

Behrends, cuya opinion refutaré despues, añade que el frior que devora, además de las avispas y abejas, langostas, escarabajos, orugas, ranas y lagartos; el citado naturalista encontró en el buche, aunque muy rara vez, restos de animales de sangre caliente, nunca abejorros, ni tampoco flores de abedules y coníferas, como dice Naumann; pero sí hojas de mirtilos.

Este último naturalista considera al frior que como uno de los mas terribles destructores de nidos, y asegura que no se contenta con acometer á los musgaños, á las ratas y á los hamsters, sino tambien á los lebratos. Con frecuencia arrebató una parte de su alimento al buitre, ó mejor dicho, sigue á esta rapaz para alimentarse de los restos de sus comidas: en verano come mirtilos, frambuesas y otras bayas.

«El buche suele estar lleno, dice Altum, de orugas grandes y pequeñas, de crias de avispas y sobre todo de los abejorros, de restos de ranas, y hasta de avejillas sacadas del nido; entre estas últimas parece preferir sobre todo las del mirlo. No encontré nunca ratones, pero no cabe duda que tambien los devora. Parece que su alimento principal consiste en insectos, particularmente escarabajos, larvas de abejorro, orugas de diferentes clases y sobre todo ranas.»

Todos los observadores que examinaron los insectos del buche y estómago del frior que apívoro, excepto Behrends, convienen en que el ave no se olvida nunca de quitar el aguijon á las abejas, avispas y abejorros antes de comer. Segun dice Naumann, sabe coger estos insectos con tal destreza, que al cerrar el pico los coloca trasversalmente; oprimiendo con rapidez las mandíbulas corta algunos milímetros de la punta del vientre que contiene el aguijon y deja caer el pedacito, guardándose muy bien de tocarle, pues si se le comiera, podría herirla mortalmente en la boca ó en el esófago. Mutila todos los insectos de este modo, y nunca se ha encontrado en su buche un aguijon; en la caza misma presérvale de las picaduras su recio plumaje y las fuertes placas de los piés.

Inmediatamente después de llegar á su patria, el friorque apívoro da principio á la construcción ó arreglo de su nido, para lo cual prefiere los bosques frondosos que lindan con campos y praderas. Solo en caso de necesidad se resuelve á fabricar uno nuevo, pues agrádale más servirse del nido abandonado de un buzo, de un milano ó de una corneja, el cual arregla según lo juzga necesario, rellenándole sobre todo, aunque no en todos los casos, de ramas verdes. Cuando se ve obligado á construir él mismo su nido, hácelo con tor-



Fig. 167.—EL BUZO VULGAR

peza y ligeramente: en este caso se compone solo de ramas delgadas, reunidas con mucho descuido, y á veces tan claras, que desde abajo se pueden ver los huevos. En la época del apareamiento la pareja se divierte á la manera de otras aves de rapina, sobre todo de los buzardos, retozando á mucha altura en el aire; y entonces agrada mucho ver las evoluciones de estas aves sobre el lugar donde se halla el nido: la pareja se remonta trazando sus círculos, sube más y más en espiral, y el macho á mucha mayor altura que la hembra; después bajan con las alas levantadas casi verticalmente; vuelven á elevarse y repiten la misma evolución durante mucho tiempo.

Macho y hembra ocupan el nido mucho antes de efectuarse la puesta: Sachse, que en el Westerwald examinó, en el espacio de doce á catorce años, nada menos que treinta y un nidos de esta especie, tan rara en otras regiones, observó que ya el 11 de mayo llevaban las aves ramas verdes, á pesar de que no se vieron huevos en el nido antes del 4 de junio. La puesta se compone de dos, muy variables por su forma y color; tan pronto son redondeados, como ovals, de

cáscara más ó menos brillante y color blanco amarillo ó pardo rojo, con dibujos más claros ó más oscuros. Según ha observado Sachse, la hembra no pone hasta fines de mayo, lo más pronto, y con intervalos de tres á cinco días. Macho y hembra empollan alternativamente, alimentándose uno á otro de la cría de abejorros, que llevan en los panales, reuniendo á veces abundante provisión en el nido. Extraña es la poca timidez que estas aves demuestran cuando cubren los huevos. «El 6 de junio de 1870, dice Sachse, supuse que habría huevos en un nido visitado antes por mí varias veces. La hembra estaba cubriéndolos, y aunque di en la encina varios golpes con el bastón, no se movió; solo después de repetirlos muchas veces púsose en el borde del nido, erizó el plumaje, miróme furiosamente, se sacudió y volvió á cubrir los huevos. Cuando hubé llegado al sitio mismo donde estaba, levantóse al fin, y avanzando lentamente á lo largo de la rama en que tenía el nido, emprendió la fuga. Perseguida por cornejas y aves pequeñas, describió algún tiempo sus círculos alrededor del árbol y fué á posarse en una rama, á cincuenta pasos de distancia. Los dos huevos estaban incubados de cuatro á cinco días.» Los polluelos se alimentan al principio de orugas, moscas y otros insectos, que los padres les dan expeliéndolos del buche; más tarde les llevan panales enteros llenos de crías de larvas y nidos de avispas, y al fin ranas pequeñas, aves, etc. Después de salir del nido, los polluelos se sirven de él algún tiempo para pasar la noche; más tarde comienzan á vagar por los contornos, pero probablemente vuelven también entonces cerca del lugar donde nacieron. Bajo la dirección de sus padres pronto aprenden á alimentarse sin ayuda de ellos; pero aun siguen algún tiempo bajo la dependencia de los adultos.

CAUTIVIDAD.—El friorque es ave que interesa mucho cuando está cautiva, si hemos de juzgar por lo que dice Behrends; hé aquí lo que refiere sobre el particular: «Cogí un joven macho que acababa de abandonar el nido, y al cabo de algunas semanas manifestó la mayor confianza con las personas conocidas y con mis perros, pareciendo que me profesaba mucho cariño; pero si veía un perro extraño, poníase á la defensiva, erizaba las plumas y avanzaba contra él. Mostrábase sumamente afectuoso con cierto perrito, entre cuyas piernas se colocaba cuando el animal se echaba á dormir; retozaba con él, y peinábale el pelaje con su pico; solo cuando se trataba de comer ahuyentaba á los animales, que no le oponían ninguna resistencia, y tenía delante la comida mucho tiempo sin tocarla.

» Corría por toda la casa y salía de ella libremente; si la puerta estaba cerrada, chillaba para que se la abriesen. En verano iba todos los días á un jardín público situado cerca de mi casa, donde era muy bien recibido y le daban siempre algo de comer. En el otoño chillaba durante horas enteras, cazando por los campos desprovistos de sus mieses. Comprendía su nombre de *Hans*, pero no acudía cuando le llamaban si no le agujoneaba el hambre, ni obedecía tampoco siempre. En momentos de buen humor saltaba sobre la falda de las señoras; abría un ala para que le rascasen, y la expresión de su mirada indicaba su contento; posábase otras veces sobre el hombro é introducía el pico entre los cabellos, produciendo un sonido como si piara. Si alguna persona le hacía daño, acordábase de ello y la evitaba durante mucho tiempo. Cuando tenía hambre corría detrás de la criada por toda la casa, chillaba y cogíase de su ropa, lanzando agudos gritos y poniéndose á la defensiva si aquella trataba de alejarle. Gustábase sobre todo el pan blanco y la leche, aunque también comía carne, sustancias harinosas, patatas, y un pajarillo de vez en cuando. Miraba con indiferencia los nidos de avispa, y alejaba con varios movimientos de cabeza á los insectos

que volaban demasiado cerca de él. Si le presentaban uno le mataba, mas no le quería comer.

» No quiero deducir de aquí, sin embargo, que no coman nunca avispas, pues sabido es que las aves que se crían cautivas pierden su natural: el individuo que yo tenía era un ejemplo de ello; no tocaba el manjar favorito de sus semejantes, que consiste en larvas de avispa.

» Mi friorque era muy sensible al frío: en invierno se ocultaba debajo de la estufa y permanecía muy tranquilo para no descubrir su presencia, pues no le permitían estar en el cuarto. En resumen, parecíase más por su manera de ser á una corneja que á una rapaz, aunque sus movimientos eran más mesurados; andaba sin saltar, y solo apelaba á esto último cuando le perseguían: murió al cabo de tres años.

» Mas tarde tuve una hembra adulta, de la que ya he ha-

blado antes, y se condujo del mismo modo, con la diferencia de gustarle mucho los nidos de avispas; si le presentaban uno, mostrábase muy excitada, saltaba encima y se lo comía, arrancando grandes pedazos: desgarraba los que estaban vacíos para buscar larvas. El pan blanco, mojado en leche, era uno de sus manjares favoritos; gustábanle también las ranas, no tocaba á las aves muertas, y se comía los abejorros, aunque no era muy golosa. Vivía en muy buena inteligencia con los otros animales domésticos: nada me complacía tanto como verla comer en la misma vasija con dos conejillos de la India, un estornino, un pluvial dorado y dos calandrias; ninguno de estos animales la temía; y muchas veces el estornino le daba un picotazo ó le arrojaba leche en la cara, y entonces adelantábase gravemente y dirigía una mirada altiva á sus compañeros. Cierta día puse con ella una tórtola que



Fig. 168.—EL BUZO-ÁGUILA CALZADO

no podía volar, y con gran asombro mio acercóse sin temor á la rapaz, oprimiéndose contra ella; diéronse pruebas de cariño las dos aves, y no se separaron ya; la tórtola saltaba de la percha, donde permanecía siempre al lado de la rapaz, é iba á buscar su alimento: pero como no podía volar, corría siempre al pié de la percha, hasta que la ponían junto á su compañera; si esta no estaba tranquila le daba picotazos, que eran recibidos con la mayor calma.

» Pero así como la rapaz se mostraba dócil con los amigos y los animales que acabo de citar, así se enfurecía en cambio cuando se acercaba un perro; caía sobre él con la rapidez de una saeta, cogíase á su cabeza, dábale aletazos y picotazos, erizaba su plumaje y bufaba como el gato. Todos los perros, hasta los más grandes y malignos, tenían miedo y se alejaban: pero aun después de haber desaparecido, era necesario que pasara algún tiempo para que se calmase la rabia de la rapaz y dejara de dar picotazos á cuantos se acercaban.

» A esta ave le gustaba el sol: á menudo permanecía inmóvil, con las alas extendidas y el pico abierto, cerca de la ventana, desde donde volaba á los tejados inmediatos. La lluvia le molestaba: si la sorprendía un chaparrón, ocultábase en el primer sitio que encontraba; era muy sensible al frío, y hacíase preciso tenerla durante el invierno en las habitaciones.

Natural es que se pondere la utilidad del friorque apívoro, según dice Altum, cuando solo se toma en consideración las orugas, avispas, grillos y otros insectos que devora, sin tener en cuenta que las ranas y los abejorros no son animales da-

ñinos, y que destroza muchas crías de aves. Esto explica, como dice muy bien Sachse, que le persigan todas las aves, tanto grandes como pequeñas, con el mayor empeño apenas le ven, mientras que no hacen el menor caso de su congénere, el buzo vulgar. Las palabras anteriores bastan para saber á qué atenernos: si se hace un balance exacto de los perjuicios y utilidades que esta especie nos presta por la destrucción de insectos dañinos, tendremos por resultado que merece protección y no persecución. El que quiera hacerla responsable de todo nido de ave destruido y de todo polluelo de perdiz devorado, solo verá en ella una rapaz peligrosa, olvidando su útil actividad. No es posible discutir este punto con los cazadores que solo sirven para gastar pólvora, porque estos nunca podrán juzgar sobre el asunto sin preocupación.

LOS BUZOS—BUTEO

CARACTÉRES.—El buzo vulgar, tipo de la familia de los buteónidos y del género de los buzos, se caracteriza por su pico pequeño, angosto y muy corvo; los tarsos carecen de plumas; las alas son anchas; las rémiges tercera, cuarta y quinta sobresalen de todas las demás; la cola, breve, ó cuando más de longitud regular, se corta en forma de rectángulo y queda cubierta por las alas. Esta especie difiere además marcadamente del friorque apívoro por tener unas plumitas finas y blandas, en forma de pelos, que partiendo del centro como radios cubren la línea naso-ocular y la región del pico.